

Artículos seleccionados

Las temporalidades de la intervención, en el campo de la Discapacidad

Paula Mara Danel*

Fecha de recepción: 24 de septiembre de 2016
Fecha de aceptación: 16 de noviembre de 2016
Correspondencia a: Paula Mara Danel
Correo electrónico: danelpaula@hotmail.com

*. Dra. en Trabajo Social. Centro de estudios de Trabajo Social y Sociedad. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Resumen:

En el presente artículo compartiremos reflexiones iniciadas en el trabajo de investigación en el marco de estudios doctorales de la autora, en el que trazaba como objetivo caracterizar y analizar los procesos de intervención profesional de los trabajadores sociales en el campo de la discapacidad. Por ello, avanzaremos en dos ejes centrales, que estructuran este trabajo: Uno asociado a los procesos de autonomización de las personas con discapacidad que aparecen en las narrativas de las entrevistas realizadas, sumado a las reflexiones que junto a compañeros del equipo de investigación¹ venimos sosteniendo en torno a la trama de politicidad incremental de los colectivos de personas con discapacidad. Otro de los ejes es el vinculado a los aportes en torno a la categoría temporalidad. En esta línea analítica nos hemos interrogado sobre los modos en que percibimos el mundo, las disposiciones a la percepción y la acción lo que nos puso en diálogo (una vez más) con los aportes bourdianos. ¿De qué manera percibimos el

1. Dentro del equipo de investigación sobre Identidades colectivas, se han generado tres líneas de análisis que avanzan sobre los procesos de adscripción identitaria de las personas mayores, los migrantes de países limítrofes y las personas en situación de discapacidad. Este último eje es coordinado por la autora de la presente tesis, lo que ha permitido un enriquecimiento de la mirada sobre la discapacidad en clave de acción colectiva.

presente, el futuro de los otros con quienes intervenimos? ¿Es el mismo tiempo el que pensamos para los que portamos la titulación de trabajadores sociales que para los sujetos de nuestra práctica? ¿Cómo operan las estrategias de distinción?

Palabras clave: Temporalidades - Discapacidad - Trabajo Social.

Abstract

In this article we will share reflections initiated in the research work under the author's doctoral studies, in which he outlined as to characterize and analyze the processes of professional intervention of social workers in the field of disability. Therefore, we will move on two central axes that structure the work.

- One associated with the processes of empowerment of people with disabilities that appear in the narratives of interviews, coupled with the reflections alongside fellow of the research team have been arguing about the plot of incremental politicization of groups of people with disability.

- Another axis is linked to contributions around the temporary category. In this analytical line we have questioned about the ways in which we perceive the world, the provisions perception and action which put us in dialogue (again) with Pierre Bourdieu contributions.

How we perceive the present, the future of others with whom we intervene? Is the same time we think that we carry for certification of social workers for subjects of our practice? How to operate strategies distinction?

Key words: Temporalities. Disability. Social Work.

La anticipación pre - perceptiva, referida a potencialidades inscritas en lo percibido, se inserta en una conciencia perceptiva cuya modalidad es la creencia y se opone por lo tanto al proyecto entendido como proyección de posibles imaginados en una conciencia que no afirma nada concerniente a la existencia o no existencia de su objeto. En la anticipación pre-perceptiva el futuro no es puesto temáticamente como futuro; el se integra como potencialidad actual en la unidad de lo percibido.
(Bourdieu, 1963:37)

La frase incluida en el párrafo precedente nos invita a analizar, junto a Bourdieu, las formas etnocéntricas de percepción junto a la necesidad de incluir la cadencia de los modos diferenciales de traer a discusión el futuro. En el campo de la discapacidad las relaciones establecidas con la noción de futuro han sido claves para pensar el desarrollo prestacional,

las alternativas de escolarización, atención en salud y dispositivos asistenciales.

Las personas con discapacidad, sujeciones y autonomías

En el trabajo de campo aparecieron sentidos asociados a la idea de trayectorias de las personas con discapacidad, en clave de preocupación, indignación frente a las barreras e inquietud de cara a lo posible. Comprendimos que las trayectorias, en tanto posiciones que ocupan agentes en un espacio social complejo, histórico y en transformación (Bourdieu, 1977), nos habilitan reflexiones sobre las singularidades de las personas en situación de discapacidad, contrastando con las constricciones sociales. Todo esto vinculado al concepto de posición de discapacidad que propone Brogna (2006). En tal sentido, recuperamos

en las entrevistas una tensión constante entre la desigualdad social, la diversidad socio-cultural y los procesos de subjetividad presentes en el encuentro interventivo.

Destacamos que surgieron cuestiones en relación a las personas, desatando afrontamientos diferenciales que supusieron ciertas exigencias al derecho que no necesariamente es percibido como favorable o facilitador. Con esto se quiere señalar que la discapacidad, en tanto experiencia incluye a sectores sociales diversos los que asumen una relación diferente en torno a los derechos sociales y/o mecanismos de protección social. A modo de ejemplo, recuperamos lo que varios de los entrevistados planteaban que “la clase media” no se coloca en el lugar que esperamos frente al derecho a la asistencia. *Después está el perfil de clase media que ya viene no con la noción de derecho sino la noción de “me corresponde”, como más de exigencia (Entrevistada TS).*

Esto habilita dos recorridos analíticos, por un lado retomando la idea de trayectoria social de los agentes y las relaciones en torno a cómo la experiencia de la discapacidad instala un corte, un cambio, un nuevo posicionamiento que lo coloca en las escenas de las instituciones de protección social a agentes que nunca habían estado allí. El encuentro de los profesionales que se ocupan de los otros, con agentes que nunca fueron “los otros” de las instituciones produce un malestar en ambos términos de la relación. El otro recorrido analítico, implica el reconocimiento de un sujeto que no es el esperado, no es el habitual de las instituciones, produce relaciones desde la paridad, y esto genera una incomodidad en los trabajadores sociales. En este sentido, desde los aportes de Dubet (2007) las instituciones de las que formamos parte desarrollan una función de instituir, producir sujetos y socializar. El orden simbólico que imponen las instituciones se trastoca cuándo los sujetos interpelan lo instituido. ¿Qué produce el inesperado sujeto de la práctica? ¿Cómo se relaciona esto con la idea de compensaciones que suponen las políticas asistenciales en discapacidad?

Retomaremos estas inquietudes en relación a idea de sujeto en situación de discapacidad, en cuyo recorrido nos llevó a dialogar con Foucault, Butler y Zizek (2011). Siguiendo lo que planteamos en párrafos precedentes, exploramos la cuestión de cómo moldeamos a los sujetos en pos de intentar que entren, encajen en nuestras categorías conformadas previamente. Algunas categorizaciones provienen de los “tipos de usuarios” que prevén las organizaciones en las que trabajamos, que podríamos bucear en las lecturas de los reglamentos de las organizaciones, de los protocolos, etc. Pero existen otras categorías, que responden a formas de pensar a los sujetos más allá y más acá de los marcos jurídicos. La categoría de ideal regulatorio, que propone Foucault es intensamente oportuna para analizar las formas en que los procesos interventivos producen a los sujetos. Esto nos permitió identificar aquellas prácticas en las que intentamos modificar las prácticas sociales del “otro” con el que trabajamos a un ideal constituido desde “nuestro punto de vista como actor” (Guber, 2005) ¿Qué sucede cuando ese ideal regulatorio se expresa en demarcaciones entre aquello que es, considerado normal/anormal? ¿Bello o feo? Estéticamente aceptable/inaceptable. ¿Cómo estas demarcaciones se expresan en la configuración de nuestros procesos de intervención?

“El hombre del que se nos habla y al que se nos invita a liberar es ya en sí el efecto de un sometimiento mucho más profundo que él mismo. Un “alma” que lo habita y lo conduce a la existencia, que es una pieza en el dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. El alma, efecto e instrumento de una anatomía política; el alma prisión del cuerpo” (Foucault: 2005:36)

Anatomo-política y bio-política como estrategias de producción de los sujetos, moldeados a requerimiento del modo de producción capitalista. ¿Los sujetos sólo son los que se acercan a los servicios sociales en el lugar de usuarios? ¿O también los sujetos producidos desde ideales regulatorios somos también los profesionales del trabajo social?

Butler (2010:62) plantea el poder opera en la constitución de la materialidad misma del sujeto, en el principio que simultáneamente forma y regula al "sujeto" de la sujeción". Esto nos permite poner en cuestión la idea misma del déficit. Cuando pensamos en las personas que portan un déficit como "con discapacidad", lo hacemos en relación al contexto. Es decir, el déficit sólo se hace evidente frente a las barreras del entorno (físicas, comunicacionales, etc). Con esta postura, progresista en relación a las miradas tradicionales, damos por "dado" al déficit. Butler nos invita a pensar que estrategias de poder operan en la constitución de la materialidad expresada en el déficit.

Problematizar la materia de los cuerpos puede implicar una pérdida inicial de certeza epistemológica, pero una pérdida de certeza no es lo mismo que el nihilismo político. Por el contrario, esa pérdida bien puede indicar un cambio significativo y prometedor en el pensamiento político. Esta deslocalización de la materia puede entenderse como una manera de abrir nuevas posibilidades, de hacer que los cuerpos importen de otro modo (Butler, 2010:57).

Regulación de los cuerpos, sujeción de los mismos, nos permiten ahondar en las coordenadas presentes en la configuración del campo problemático del Trabajo social en relación a la discapacidad. Planteamos que la performatividad de nuestras intervenciones aparece cuándo nombramos a los sujetos por sus déficits, o tomamos como trayectorias unívocas para los sujetos las previstas en el Sistema de Prestaciones Básicas. Es decir, que nuestras prácticas reiterativas y referenciales mediante la cuales nuestros discursos producen los efectos que nombra. Si nuestras intervenciones consideran al "otro" como incapaz, heterónimo, configuraremos a los sujetos de nuestra práctica como dependientes de nuestras decisiones.

Me pasa cuando se les mueren los padres, yo que atiendo adultos. En la familia me llaman: "XXX², falleció la abuela, no sabemos cómo decirle al tío". He ido: he agarrado el auto y me he ido a (XXX) a la noche porque no se animan. A ver, yo siempre digo: "el derecho es de ustedes; ustedes pueden decidir no decirselo, pero ustedes sepan la postura nuestra; nosotros creemos que él tiene derecho a saber, él tiene derecho a decidir si quiere darle un beso a su mamá muerta o no", "ay, pero tenemos miedo lo que pueda hacer". Y ahí les hago una de las psicólogas: "¿qué se imaginan que pueda hacer el disca?", más que tirarse al piso, llorar; si es epiléptico, convulsionar; en el peor de los casos, tirar el cajón al piso, ¿qué más puede hacer? (Entrevista TS)

¿Qué sujetos aparecen en las escenas interventivas? ¿A cuáles se convoca? ¿Por qué aparece el trabajo social cómo aquel que posibilita desandar procesos autónomos y de adultización? La tensión entre autonomía y heteronomía es constante en las intervenciones al tiempo que la construcción de referencia aparece como uno de los capitales de la intervención.

Además, la producción de lo no simbolizable, de lo indecible, lo ilegible, es siempre, una estrategia de abyección social. ¿Es siquiera posible distinguir entre las reglas socialmente contingentes de formación del sujeto, entendidas como producciones reguladoras del sujeto a través de la exclusión y la forclusión y un conjunto de "leyes" y "estructuras" que constituyen los mecanismos invariables de forclusión a través de los cuales cualquier sujeto llega a ser tal? (Butler: 2010: 271)

En artículos anteriores (Danel, 2011) planteaba que la discapacidad ha ocupado un lugar silenciado, acallado, y ocultado en las producciones académicas³ del trabajo social. Y me interrogaba si esto tenía que ver con los sujetos que transitan nuestros espacios socio-ocupacionales, que vienen siendo construidos desde lo deficitario. O si esa invisibilización no esta-

2. XXX se indica para reemplazar el nombre del entrevistado.

3. Estas afirmaciones son compartidas por Brogna 2006, Rosales, 2008; Ferreira, 2008; Ferrante 2008, quienes destacan la diferencia de los estudios sociales sobre discapacidad en habla hispana y los disability studies en Gran Bretaña.

ba vinculada a la persistencia del discurso médico. *“lo biológico no es externo a sino que está dentro de la cultura, y para discutir cómo la medicina clínica construye personas, pacientes, cuerpos, enfermedades y fisiología humana, empleo la frase “how medicine constructs its objects” para llamar la atención sobre aquellos “procesos formativos” distintivos a través de los cuales la medicina formula o constituye la dimensión del mundo a la cual el conocimiento médico se refiere (Good, 1994) Y en tal sentido, analizar las demarcaciones entre lo normal / anormal en tanto producción de sujetos concordantes con las necesidades del modo de producción, nos permite avanzar en la configuración de interrogantes que habiliten recorridos analíticos que abundan en profundidad.*

Al redefinir los criterios de normalidad -en un contexto en el cual el biopoder se cruza con la lógica del consumo y adquiere una nueva dinámica asociada al mercado -, la enfermedad también se redefine: es un error de programación que debe ser corregido para reactivar la salud del alma y el cuerpo, tanto individuales como colectivos. Ya no es necesario identificar un origen patológico para los síntomas: basta apenas verificar su distancia con respecto al modelo considerado normal” (Sibilia, 2009).

En tal sentido, el siglo XXI recrea la discapacidad, los déficits que la originan como algo inmanente que sólo aparece en escena en la medida que se aleja de aquello que se supone normal. Pues entonces, si el cuerpo normal, con funcionamiento normales es quien actúa como condición de posibilidad de estar/siendo en el mundo contemporáneo claramente es el discurso médico el que hegemoniza las demarcaciones en disputa, sumado a la ampliación de los espacios de mercantilización que atraviesa el diseño de los dispositivos de atención.

A través de la violencia simbólica el Estado como detentador de una “economía política de la moral” (Scribano, 2007a) inculca en los cuerpos los esquemas de percepción, pensamiento y acción a partir del cual se opone al cuerpo sano/bello/hábil/bueno el cuerpo enfermo/feo/inhábil/malo (Ferrante, 2009:21).

¿Pero todas las personas con discapacidad operan de manera idéntica frente a estas condiciones de estar siendo en el mundo contemporáneo? Ferrante (2009) asocia las disputas en torno a los modelos explicativos de la discapacidad, con la inmanente necesidad de asociar las prácticas de los sujetos con estos modelos. Y en ese sentido plantea que la discapacidad se presenta como modo de sufrimiento social, “que no encuentra su origen en la “falta de concientización de la ciudadanía” sino en una relación de dominación invisibilizada bajo la forma de enfermedad (Ferrante, 2009: 19). Nos preguntamos, ¿la corporización de la discapacidad en tanto realidad opresiva siempre aparece en experiencias de sufrimiento? ¿O es necesario tensar esa mirada con las trayectorias de los sujetos, quienes habitan los espacios sociales de manera diferencial y se conectan con los dispositivos de atención de manera singular? Por lo que ponemos en diálogo las trayectorias, los contextos y las intervenciones (Ferrante, 2013 y 2014) Al mismo tiempo, producimos un interrogante que, en manos de la perspectiva relacional, nos habilita el reconocimiento de modos diferenciales de producción de las realidades. Y aquí relacionamos con lo que Boaventura de Sousa Santos (2006) denomina sociología de las ausencias, en las que plantea que existen cinco modos de producción de las ausencias: monocultura del saber y del rigor, monocultura de la naturalización de las diferencias, monocultura de la escala dominante y monocultura del productivismo capitalista. Estos modos producen al ignorante, al residual, el inferior, el local y el improductivo. Estas ideas nos invitaron a reflexionar que no se trataba de un problema del trabajo social, sino que está relacionada con la idea de colonialidad del saber y del poder.

“Llegamos a la conclusión de que, probablemente, la razón que critica no puede ser la misma que piensa, construye y legitímalo qué es criticable” (de Sosa Santos, 2006:44) Producir desde el saber interventivo es una apuesta que atraviesa esta tesis, una puesta en valor del saber desde la práctica, desde “poner el cuerpo”, desde transitar / experimentar la heterogeneidad del territorio. Por ello, traemos

tres narrativas que aparecieron en el trabajo de campo, que evocan situaciones distintas en las que los sujetos toman posiciones diferenciales en relación a otros sujetos, a los dispositivos de atención y a las familias.

“Pablo no puede andar en la calle a esa hora”. Yo trataba que ella entendiera que puede; “si vos lo viste, es porque puede”, no me podía escuchar, ¿entendés?, y era el deseo de protegerlo: “pero a vos no te importa nada”, “sí me importa; ¿vos considerás que es riesgoso?, vamos a ver qué hacemos con Pablo para que aprenda a manejarse con los riesgos. Pero puede, si de hecho lo viste”. No, era el deseo que eso no exista. (Entrevistas a TS)

En esta entrevista retomaba el colega una discusión en el equipo de trabajo, del Centro de Día en el que ejerce la profesión, frente a un joven que por las noches deambulaba en el centro de la ciudad. Esta situación, era problematizada por el equipo en torno a la obligatoriedad de producir protecciones y la necesidad de construir autonomías. Estas situaciones demuestran la persistencia de miradas diferenciales en relación a la discapacidad, y cómo esto se singulariza.

Pasa que la junta del hospital público atraviesa a todas las clases, porque llega el que viene por el auto con franquicia, que se tiene que ver sometido... Nos pasó un par de veces: “¿por qué me preguntan tanto?”, esta cosa del “por qué, por qué”. El pobre que circuló por los servicios sociales está re contra cascoteado, y no sólo eso, sino que se expone. A otro perfil de pacientes, los incomoda más (Entrevista TS)

Se tiene que ver sometido a nuestras miradas, miradas que desde el modelo bio-psico-social pretende dar cuenta integralmente de la situación del sujeto. El dominio herramental se pone a prueba frente al sujeto inesperado.

Y la coordinadora, enojada: “porque ustedes, que fomentan las parejas”; fomentar, nada; no hay cómo fomentarle al otro que ame, ni cómo impedirle al otro que ame, que esto es

lo que yo digo siempre. Entonces me termina diciendo, escuchá la concepción, coordinadora de la institución, colega: “lo que pasa que, pobrecito, con todo lo que le toca en la vida encima tiene que sufrir esto” (Entrevista TS).

El diálogo que reproduzco en el párrafo anterior ejemplifica las miradas del otro sobre los sujetos frente a las experiencias vitales. ¿podemos evitar el sufrimiento del otro? ¿Ese sufrimiento sólo se trama por su situación de discapacidad? Surge la necesidad intelectual, ética y política de reconocer las prácticas opresivas, sin caer en el reconocimiento de que la vida en situación de discapacidad constituye una tragedia personal. Y tal como planteábamos en la introducción de esta tesis, creemos que todas las vidas merecen ser vividas más allá y más acá de las condiciones de salud.

Está bueno pensarlo desde ahí: desde que la gente tiene herramientas para afrontar esas situaciones y que no es que se les arruinó la vida por esto, digamos, sino que cada uno va haciendo su camino totalmente distinto, que tiene que ver también con la forma de ser previa de la familia. (Entrevista TS).

La intervención trae a escena la heterogeneidad, las trayectorias diferenciales

¿Cuál es el tema ahora? Dos personas hicieron la junta; realmente historias súper dolorosas: una, con un problema congénito, la otra, con un accidente. Albañiles, los dos extranjeros, con sus documentos, viviendo en el país hace un tiempo pero no pueden hacer la pensión todavía, con todo lo que significa la cuestión cultural, ser el proveedor del hogar y de golpe... No podíamos entender cómo seguía trabajando con esta limitación importantísima, ¿viste?, gente con una capacidad de adaptarse... Bueno, la verdad que en la entrevista... obvio que el Certificado único de discapacidad le corresponde y todo, pero vos decís: “este tipo que pasó de sostener a la familia, aun viendo un bulto, porque yo no sé cómo hacía la mezcla en la cuchara, pero hoy por

hoy la pensión no”. ¿Cómo recuperar desde la autoestima hasta su lugar en el mundo? (Entrevista TS)

La intervención profesional hace posible desatar procesos que habiliten caminos de autonomía, tomando a los marcos jurídicos, normativos y legales como abanico de posibilidades y no cómo respuestas unívocas. De otras entrevistas se instala la dimensión de autonomía de las prácticas de los agentes, en las afirmaciones asociadas a cómo las prácticas docentes, de los cuidadores, los enfermeros pueden alajar la inquietud frente a la asunción de riesgos ó la anulación del otro como sujeto. ¿Cuánta decisión tienen los agentes de las organizaciones para sostener prácticas excluyentes?

Además la discapacidad no se cura. Es una cosa que jamás se cura. El que es débil mental va a ser débil mental hasta el día que se muera. No hay cura, mentira, no hay cura. Lo que hay que lograr es que sea más feliz. Que lo atravesara la libertad, que lo atravesara el arte, que lo atravesaran los amigos, que pueda coger en felicidad. (Entrevista TS).

Los saberes acumulados de los colegas, con formas de nominar despojada de los conceptos de moda académico invitan a producir rupturas, a habilitarnos experiencias novedosas. La intervención profesional produce realidad, sujetos y encuentros.

“Pues es, exactamente, basándonos en esa irreductibilidad que podríamos proponer una reconstrucción del concepto de cura: curar a alguien será siempre luchar para la ampliación del coeficiente de autonomía de esa persona en particular” (De Sousa Campos, 2009:51).

Del trabajo de campo surgen nociones vinculadas a la toma de la palabra de las personas en situación de discapacidad sobre su propia trayectoria, y referencias a cierta pasividad de algunos sujetos y cómo frente a esto los trabajadores sociales promueven protagonismos. Por lo que aparecen enlazados los modos de entender la discapacidad, el lugar en que se

coloca al otro de la intervención, apareciendo en algunas entrevistas una tensión cuándo se advierte que las explicaciones estructurales de la discapacidad, termina borrando al sujeto.

El espectador también actúa, como el alumno o como el docto. Observa, selecciona, compara, interpreta. Liga lo que ve con muchas otras cosas que ha visto en otros escenarios, en otros tipos de lugares. Compone su propio poema con los elementos del poema que tiene delante. Participa en la performance rehaciéndola a su manera, sustrayéndose por ejemplo a la energía vital que ésa debería transmitir, para hacer de ella una pura imagen y asociar esa pura imagen a una historia que ha leído o soñado, vivido o inventado. Así, son a la vez espectadores distantes e intérpretes activos del espectáculo que se les propone (Ranciere, 2010:19).

Una de las narrativas traía una cuestión interesante en torno a las posiciones que ocupan los colegas frente a las demandas. Aparece esta idea de que: “las personas entienden como igual recibir un pañal, que haber generado que (x) sea accesible” (Entrevista TS).

Ahora bien, desde la realización de esa entrevista continúe preguntándome ¿no será que efectivamente es lo mismo? O acaso no estamos frente al cumplimiento de un derecho, de un acceso, y aquello material a lo que se acceda es indistinto. Tal vez lo que tematiza esa narrativa es que algunos trabajadores sociales no quieren colocarse en la posición que históricamente estuvo colocado ¿pero, por qué? ¿Por qué no querer parecerse a un trabajador social? Y aquí retomamos los aportes del trabajo social anti-opresivo que postula el reconocimiento de las opresiones, y las necesidades de articular prácticas en torno a las emancipaciones. Y allí vuelve el interrogante ¿algunos colegas no quieren parecer a los trabajadores sociales, ó lo que no desean es asumir un lugar históricamente reservado de producción de sujetos dóciles? “Esta ambigüedad de la solidaridad entre desiguales era lo que perturbaba a trabajadoras sociales como Jane

Addams, o, más tarde, como mi madre" (Sennet, 2009:141)

En otras entrevistas aparecía una cuestión a destacar, la idea de que las personas con discapacidad son demandantes. Fue necesario de - construir los sentidos asociados a los modos de vinculación con los servicios sociales. Retomamos el aporte de Sennett (2009) quien plantea que necesario analizar la idea de respeto, y respeto mutuo, en contextos en los que la desigualdad se traduce en dudas sobre sí mismo. Y aquí retomo, del mismo autor, una cuestión pertinente: "El acto de respetar el dolor ajeno es lo que confiere a los seres humanos una dignidad secular cuyo peso específico es afín al respeto de lo divino en las sociedades más tradicionales. La otra trayectoria de la sociedad secular moderna ha sido enfatizar la dignidad del trabajo" (Sennet, 2009:67)

La dignidad humana en occidente se produce en dos pilares, el respeto al sufrimiento del otro y la dignidad del trabajo. Estas dos ideas tejen el tipo de relación que ha tenido el orden social con la discapacidad, y particularmente el trabajo social con el tema. El autor menciona que el reconocimiento mutuo de negocia en cada encuentro, en la relación entre el carácter personal y la estructura social. "La autonomía significa aceptar en los otros lo que no podemos entender en ellos. Al hacerlo, tratamos el hecho de su autonomía en igualdad de condiciones con la nuestra. La concesión de autonomía dignifica a los débiles, o a los extraños, los desconocidos; hacer esta concesión a los demás fortalece a la vez nuestro carácter (Sennett, 2009:264). Otra cuestión interesante es la referencia que surgió en el trabajo de campo, al identificar a la discapacidad en tres dimensiones: como concepto, como padecimiento en términos sociales y cómo espacio de desarrollo profesional. Esto sintetiza la idea de campo de la discapacidad, en la que la disputa se coloca en relación a reconocer los padecimientos singulares que toman rostro en cada acto interventivo, y es leído en clave de injusticia social. Y al mismo tiempo, nos permite retomar la idea de autonomía como derecho,

como postulado que se encarna en cada sujeto y que se trama en cada contexto social.

Temporalidades presentes en la configuración de la intervención en discapacidad

"Las narrativas son una manera primordial de organizar y experimentar la temporalidad en la que se desarrolla la experiencia de vivir. A diferencia de otras perspectivas, la investigación narrativa presta una atención especial a la manera en que se experimenta el tiempo en relación con los sucesos que nos acontecen" (Perez - Samaniego V, Devis - Devis J, Smith B, Sparkes, 2001:23)

¿Cómo construimos el tiempo de intervención? ¿Los encuadres institucionales actúan como único criterio de organización temporal? ¿En qué lugar colocamos el tiempo del otro / de los otros? Resulta de interés esta idea de la temporalidad de la narrativa. El diseño de nuestra investigación hizo posible que la trama discursiva coloque en un primer lugar el tiempo de la intervención. Y aquí se torna prioritaria la idea de conjugación de tiempos diversos, de trayectorias disímiles de los propios trabajadores/as sociales, de los sujetos de la práctica, de las lógicas organizacionales, de las políticas públicas, de los modelos estatales, de la fase del modo de producción. (ver diagrama)

Un tiempo que no es lineal, que no le pertenece cabalmente a ninguno de los agentes en pugna. Un tiempo que es situado, que trama cotidianamente los modos en que es abordada la "cuestión social".

"Limita la intervención cuando hay una gestión donde el derecho de las personas con discapacidad no está siendo respetado; institucionalmente, cuando el encuadre tiene que ver con la enfermedad y no con la salud; profesionalmente, cuando no podés eh... no podés entender que tu ámbito de intervención está absolutamente ligado a otras profesiones o a otras acciones, a un encuadre que tenés



que construir; y después, qué sé yo, individualmente es esto, lo que te voy diciendo también: es justamente tener un aprendizaje en esto de tener una mirada tolerante, saber esperar los tiempos. Yo creo que discapacidad lo que me enseñó es eso: es aprender” (Entrevista TS).

Elias (1989) analiza el tema del tiempo comprendiéndolo como una clara invención de los hombres.

“Para romper con las visiones esencialistas del tiempo, debe hablarse más bien de las diferentes maneras de temporalizarse por parte de los individuos (e incluso de las figuraciones sociales)” (Guerra Manzo, 2005:137).

El reconocimiento del tiempo como configuración socio-cultural nos habilita a reconocer que el tiempo de la intervención profesional no es unívoco, ni naturalmente dispuesto.

Elias afirma que individuos de sociedades como las nuestras, dotados de una conciencia del tiempo tan enraizada, tan global y tan omnipresente, difícilmente entienden que otros hombres carezcan de la siempre despierta compulsión de preguntar por el tiempo. Esta

individuación de la regulación social del tiempo porta en sí, de una forma casi paradigmática, los rasgos de cualquier proceso civilizatorio (Guerra Manzo: 2005, 138).

Y aquí aparece una oportunidad, en términos analíticos, de desplegar algunas ideas:

La temporalidad del modelo estatal: Tiempo que oscila entre el estado oligárquico, el populista ó intervencionista, el desarrollista, el liberal dictatorial, el democrático liberal, el neoliberal y el neo- intervencionista social. Estos momentos pautados por decisiones de configuración de lo público, del uso de los recursos, que acompaña con el tiempo de la lógica de circulación del capital y los actores sociales que disputan la inscripción de sus necesidades como cuestión de atención estatal. En este punto, podemos plantear que el tiempo que circunscribe el modelo estatal será parte de los condicionantes que operan en la intervención. El Trabajo Social ampliará las opciones de diseño de política, de innovación en la gestión de recursos, ú operará en pos de hacer visible aquellos sobre lo que no se interviene. Obviamente estas alternativas se podrían estar dando en forma simultánea.

Tiempo del modo de producción capitalista: el paso del modo de producción capitalista monopolista de estado al capitalista monopolista transnacional, con la consecuente financierización de la economía y el incremento de los espacios sociales que se convierten en garantes de rentabilidad. En este punto, es interesante la inclusión de análisis sobre la ampliación de espacios socio-ocupacionales del sub sector privado de salud y educativos que inciden de forma particular en la configuración de los tiempos de la intervención. Podríamos agregar que la lógica capitalista condicionan, también, los tiempos de la intervención.

Tiempo de la política pública: La configuración de la política pública, en tanto proyectos y actividades elaborados para satisfacer necesidades sociales de diferentes actores de la sociedad; construye una temporalidad en sus diferentes momentos de producción. Podríamos plantear que el momento de diseño de la política pública configura una singularidad que es antecedida por acciones de conflicto, con esto hacemos referencia a la inscripción como cuestión "a atender". ¿por qué la discapacidad se instituye como objeto de la política? Campana (2012:28), retomando discusiones de las ciencias sociales, plantea que el estado actúa en la producción de los problemas sociales, en la delimitación de su propia responsabilidad, en la definición de los sujetos merecedores de sus acciones y de las condiciones para dicho merecimiento. Esto podríamos incluirlo en relación a las diferentes experiencias de la discapacidad que fueron inscribiéndose como cuestión social (empleo, salud, rehabilitación, educación, etc). Otro de los momentos de la política pública será el caracterizado por las diversas experiencias de implementación. Allí se abre un abanico insondable que nos permite desplegar las divergencias que se ponen en juego al cruzarse las lógicas de la política, con la de las organizaciones y de la propia intervención.

Tiempo de los sujetos individuales y colectivos: este tiempo aparece conjugado con los asociados a la idea de curso vital⁴ que impugnan en algunas situaciones de discapacidad los criterios normalizadores en torno a lo esperable en cada década. Con esto señalamos cierta recurrencia narrativa en nombrar como "los chicos" a los sujetos adultos con discapacidad. Los tiempos del sujeto son variables, singulares, sujetados a una estructura psíquica y con criterios de verdad y realidad propios. Este tiempo situado del sujeto con discapacidad incide incisivamente en el tiempo de la intervención.

Por otra parte, tenemos a los sujetos colectivos en los que incluiremos tanto a las "familias de las personas con discapacidad" como a las organizaciones que los/as representan. En relación a las familias también las podemos "leer" desde el concepto de curso vital para analizar las decisiones que cada unidad doméstica toma a lo largo de su propia trayectoria. Ese tiempo familiar también incide en el tiempo de la intervención. Y en cuanto a la acción colectiva de las personas con discapacidad, obviamente transita momentos diferenciales de acuerdo a las posiciones que tome frente a la lógica de colectivización, a las alianzas que teja con otras organizaciones y el propio estado. El tiempo de la acción colectiva se tramita en torno a los arraigos territoriales, a las lógicas representacionales que hegemonizan la vida organizacional. Por lo que podemos plantear, una vez más, que el tiempo de la acción colectiva también incide en el tiempo de la intervención.

Tiempo de las organizaciones: Para ilustrar esta idea temporal de las organizaciones iniciamos explicitando qué entendemos por ellas. "Los objetivos de las organizaciones no son estáticos ni necesariamente se conforman de la manera en que han sido explicitados formalmente; en la realidad pueden diferir y desviarse

4. El paradigma de curso de la vida propone un análisis contextualizado del cambio en el que el desarrollo es producto del entrecruzamiento de un sistema de normas que lo regulan, con las mediaciones que el propio sujeto introduce como parte de un grupo social y con las herramientas que su cultura le provee. Lo distintivo del desarrollo humano en todos los estadios del curso vital sería su tendencia, o mejor dicho su naturaleza de cambio antes que su orientación a la estabilidad. (Yuni, 2011:33) Un aporte del paradigma del curso de la vida ha sido el de poner de relieve las variaciones no sólo intraindividuales sino también las interindividuales. (Yuni, 2011:34)

reflejando los intereses de quienes detentan su control. Son racionales en cuanto tienen patrones de acción con propósitos estructurados en un espacio temporal y espacial (situacional) alrededor del manejo de recursos técnico financieros y de la misma fuerza de trabajo humano, en el marco de obtención de objetivos deliberadamente establecidos, planeados y negociados. Las organizaciones constriñen el comportamiento de sus miembros, aunque no en forma absoluta, quedando un margen de discreción y negociación para las estrategias de acción individual y grupal, margen que depende del poder que cada miembro detenta por sobre otros miembros de la organización” (Paola, J y Danel P: 2009:53). Esta idea de constricción de las prácticas sociales pone en evidencia la performatividad de las organizaciones de cara al tiempo de la intervención.

Tiempo de los sujetos trabajadores sociales: en este punto pudimos advertir en el trabajo de campo que el tiempo de los sujetos que portan la titulación de trabajador social se torna diverso, y hasta divergente. Nos encontramos con colegas que cuentan entre 30 y 50 años de egresadas/os que enuncian un tiempo controlado, que crearon junto con otros, un tiempo de iniciación de lo que luego se fue institucionalizando como derecho. Este tiempo se modifica y diluye el control para los colegas que egresaron desde los años 90 a esta parte. Un tiempo que siempre nos es ajeno, que parece escurrirse pero en el que simultáneamente incidimos. También surge con fortaleza la idea de un tiempo singularizado y entrelazada con el propio curso vital. La experiencia de “ser trabajador social” aparece estrechamente cruzada con la propia experiencia familiar. (Ejemplos: adopción de un niño con discapacidad que conoció en una organización, experiencia de convivencia con jóvenes con discapacidad que implicaron migrar y dejar sus hijos al cuidado de abuelos, etc)

Tiempo de la intervención: (Ludi, 2014:71) plantea que “el Trabajo Social interviene en relación a condiciones y obstáculos materiales y simbólicos que presentan los sujetos para su producción y reproducción social”. Esto su-

pone un tiempo que conjuga varios tiempos, podríamos pensar que en modo sincrónico y diacrónico hacen posible un tiempo de intervenir. El campo de la discapacidad expresa estas simultaneidades temporales, que hacen síntesis en el tiempo de la intervención. No podríamos concluir una idea cabal en este apartado, ya que para pensar el tiempo de la intervención será necesario volver a poner en escena las narrativas de los/as colegas y analizar sus dichos que, no son sólo discurso, sino que recrean realidades de la intervención.

“El tema del tiempo me parece que es como un distintivo en discapacidad, el tiempo de comunicación requiere más paciencia, que por ahí con otros en otros campos no se da tanto y hasta paciencia con uno mismo si te se enoja no entenderle. A veces no es que uno siempre está predispuesto, a veces también decís, cuando sentís que no tenés elementos que no estás pudiendo, a mí me ha pasado, así que al final por ahí tiene que venir otro que sepa más.” (Entrevistada TS).

Esta cuestión que trae la colega, nos invita a profundizar la idea de temporalidad de la intervención que nunca es propia, en con otros y asociada a los condicionamientos sociales que hacen posible que la intervención se dé de esta manera. Se tienen dos sucesos que acaecen en el tiempo interior de los sujetos, por un lado el flujo de conciencia del trabajador social y por el otro el flujo de conciencia del otro sujeto interviniente. Estos dos momentos, son vividos en simultaneidad, marcados por el aspecto central, que los vincula, en este caso la intervención social. Se plantea además que esta simultaneidad que experimentan dos conciencias, es el punto de encuentro del nosotros, como una autentica relación social. (Rodríguez, 2011:317).

En el marco de esta temporalidad, propia, del otro, de ambos; surgieron en el trabajo de campo algunos tópicos con mayor recurrencia. Entendemos que las mismas están ancladas en algunas de las siguientes categorías, que configuran las claves de la intervención.

Corolario

El presente artículo es una invitación a pensar la multiplicidad de rupturas que son necesarias de generar y que atraviesan los procesos interventivos. Cuando señalamos que la emancipación se hace presente en las decisiones de los proyectos interventivos, lo hacemos incluyendo algunas de estas opresiones que se rompen, que se desligan. Un trabajo social anti-opresivo pone especial atención a estas ligaduras, a estas ataduras y pone en acción el acompañamiento en una trayectoria que siempre es del otro.

Bibliografía

- Bourdieu, P (1963) "La société traditionnelle. Attitude à l'égard du temps et conduite économique", *Sociologie du travail* 5: 24-44
- Bourdieu, P. (1977) *La Ilusión Biográfica*. Razones Prácticas. España, Anagrama, Colección
- Brogna, P (2006) *Posición de discapacidad: los aportes de la Convención*. En: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2468/11.pdf> (consultado noviembre 2015)
- Butler J, Laclau E y Zizek S (2011) *Contingencia, Hegemonía, Universalidad*. Fondo de cultura Económica. Bs As
- Butler, Judith (2010) *Cuerpos Que Importan*. Editorial Paidós. Primera Reimpresión.
- Campana, M (2012) *Medicalizar la asistencia, asistencializar la salud*. Prohistoria Ediciones. Rosario
- Danel P y Katz, S (comp.) (2011) *Hacia una universidad accesible : construcciones colectivas por la discapacidad*. - 1a ed. - La Plata : EDULP Universidad Nacional de La Plata, 2011
- Danel, P (2013) "Intervenciones de los trabajadores sociales en el campo de la discapacidad" En: actas digitales de las X Jornadas de Sociología UBA. <http://sociologia.studiobam.com.ar/wp-content/uploads/ponencias/1009.pdf>
- Danel, P y Favero Avico A (2014) *Discusiones desde las prácticas sociales sobre la discapacidad, entendida como concepto y campo*. En: Actas digitales de IX Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional –FTS –UNLP ISBN: 978-950-34-1144-5 (<http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/jideep>)
- De Sousa Santos B (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Clacso, Bs As.
- De Sousa Santos, B. (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Trilce Editorial.
- Dominelli L (2008) *Más allá del análisis de la pobreza: narrativas desatendidas en el pensamiento marxista: comentario a la ponencia central de José Paulo Netto*. En: Revista Trabajo Social n 74, Agosto 2008, ISSN 0716-9736 pp 47 a 50
- Dubet, François; (2007). *El declive y las mutaciones de la institución*. Revista de Antropología Social, Sin mes, 39-66.
- Elias, N (1989) *Sobre el tiempo*, FCE, Madrid.
- Ferrante C (2009) *Cuerpo, discapacidad y violencia simbólica: un acercamiento a la experiencia de la discapacidad motriz como relación de dominación encarnada*. En: [www.accioncolectiva.com.ar] Boletín Onteaiken No 8 - Octubre 2009
- Foucault, M (2005) *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Bs As.
- Good, B. (1994). *Medicine, Rationality and Experience*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Guber, R. (2005) *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.

- Guerra Manzo (2005) Norbert Elias y Fernando Braudel: *dos miradas sobre el tiempo*. En: revista Argumentos, núm. 49, pp. 123-148 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México
- Ludi, M del C (2014) “Notas para pensar el espacio curricular ligado a prácticas pre-profesionales en Trabajo Social”. En: Lera, , Carmen Inés (Comp.) Debates y proposiciones de Trabajo Social en el marco del Bicentenario. - 1.ª ed. – Paraná. Universidad Nacional de Entre Ríos. UNER. Facultad de Trabajo Social.
- Paola J y Danel P (2009) *Modelos Comunitarios e Institucionales de Gestión gerontológica*. Universidad Nacional de Mar del Plata
- Perez - Samaniego V, Devis - devis J, Smith B, Sparkes A *La investigación narrativa en la educación física y el deporte: qué es y para qué sirve*. En: Revista En Foco Porto Alegre, v. 17, n. 01, p. 11-38, janeiro/março de 2011 – Consultado enero 2015: <http://seer.ufrgs.br/Movimento/article/viewFile/17752/13844>
- Ranciere, J (2010) *El espectador emancipado*. Ellago Ediciones, S. L. Castellón
- Rodríguez, R (2011) *La estructura temporal de la intervención del trabajo social*. En: Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.14: 311-322, enero-junio 2011 ISSN 1794-2489
- Roncacio Henao, L (2012) “La noción de experiencia en la investigación social. Aportes desde la teoría de Norbert Elias y desde la Teoría Histórico-Genética de la cultura.” En: Actas de XIV Simpósio Internacional Processos Civilizadores: “Civilização, fronteiras e diversidade” en Bogotá
- Sennett, R (2009) *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo desigual*. Editorial Anagrama, Barcelona
- Sibilia, P. (2009) *El hombre postorgánico, Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Tecnociencia. Buenos Aires: Fondo de Cultura.
- Urbano, C. Yuni, J. 2005. *Psicología Del Desarrollo*. Enfoques y perspectivas del ciclo vital. Editorial brujas. Córdoba. Argentina
- Yuni, J (2011) *Integraciones metateóricas en el Paradigma del Curso de la Vida*. En: Yuni (comp) La vejez en el curso de la vida. Lugar: Córdoba; Año: 2011; p. 31 – 40

